

La sanguinaria

(Teatro breve)

Carlos Sáez Echevarría

PERSONAJES

LA SANGUINARIA	mujer gigante asesina
DOCTOR PÉREZ	psiquiatra
EL POETA	joven altruista

ACTO I

En el escenario hay una silla llena de mecanismos eléctricos. Lleva un casquete de electrodos en la parte superior. A un lado del escenario hay una mesa y una silla.

VOZEN OFF.- Inauguramos este Simposio Internacional de Psiquiatría con la participación del famoso neurólogo español Doctor Pérez, autor de numerosos libros de renombre internacional. El Doctor Pérez nos va a explicar su famoso descubrimiento revolucionario de la medicina moderna.

(Se oyen aplausos de entusiasmo. El DOCTOR PÉREZ es un viejito con gafas y grandes barbas. Anda con cachaba. Entra por el lado izquierdo del escenario, se dirige hacia la mesa, bebe un sorbito de agua y se pone a hablar mirando hacia el público. Le rodea la luz circular de un foco.)

DOCTOR PÉREZ.- Tengo el gusto de poder anunciar al mundo entero un descubrimiento científico que he logrado efectuar a lo largo de toda mi vida y que se lo dedico a la humanidad porque opino que sólo la humanidad debe ser poseedora de estos conocimientos sensacionales.

(Se oyen aplausos frenéticos y gritos de admiración. El DOCTOR PÉREZ aprovecha la ocasión para beber un poquito de agua.)

Desde los comienzos de mi carrera médica quedé profundamente conmovido por las propiedades secretas del cerebro humano. ¿Cómo es posible que el cerebro humano sea tan destructivo y tan constructivo al mismo tiempo? Es constructivo para uno mismo y destructivo para los demás. Cuando se trata de su propio provecho, el cerebro humano construye, si se trata del provecho de los demás, el cerebro humano destruye.

¿Cómo lograr que sólo tenga actividad constructiva siempre?

Toda mi vida la dediqué a solucionar este problema. Por fin mis investigaciones han logrado desentrañar el secreto.

(Se oyen grandes aplausos y voces de felicitación.)

Por fin hallé una droga que atrofia los nervios cerebrales que excitan la envidia y que activa al mismo tiempo los nervios que provocan la cooperación con el prójimo.

La droga se llama el NEUROVITAL. Es una droga que sin perjudicar nada a la salud de las personas, calma y erradica por completo la maldad de las personas. Estoy dispuesto a efectuar aquí mismo y ahora mismo una prueba con cualquier persona que la comisión desee. Les advierto que no tiene ningún efecto perjudicial sobre el organismo. Es además tonificante del corazón y de la memoria.

VOZ EN OFF.- La presidencia del congreso en unión con la penitenciaría estatal acaba de traer al congreso al recluso más violento, que disponemos en la actualidad: LA SANGUINARIA. Es una mujer que a los diez años de edad mató a toda su familia: madre, padre y siete hermanos. Después fue matando uno a uno a todos los 200 habitantes del pequeño pueblo de Ajocebollino en donde habitaba. Como se quedó sola en el pueblo, se desplazó a la capital de la provincia y empezó por matar al alcalde, al teniente alcalde y a todos los párrocos que encontraba.

Sobre todo le encantaba matar párrocos de iglesias pequeñas que tuviesen estatuas románicas del siglo doce. Era su especialidad. Lo hacía con una fantasía y una ilusión sin límites. El párroco aparecía colgado de los sitios más inverosímiles del templo. En tan sólo cinco años a cuenta de ella España perdió en el censo cincuenta mil habitantes.

Estamos dispuestos a ponerla en sus manos para que la cure. Ella ha aceptado el tratamiento. La puede suministrar ahora mismo la droga.

DOCTOR PÉREZ.- Tengo que advertirles que todas las personas que se sometan a este tratamiento están aseguradas por un valor de mil millones de euros contra cualquier daño que se hubiese detectado contra su salud.

VOZ EN OFF.- En esas circunstancias no encontramos ningún impedimento para presentarles a la paciente.

(En este momento entra por un lado del escenario LA SANGUINARIA. Una mujer grandota y de aspecto bestial. El papel podría ser interpretado por un hombre, vestido de mujer. El DOCTOR PÉREZ sale a su encuentro tendiéndole la mano. LA SANGUINARIA, que es muy bruta, le da un golpe en la espalda que le hace tambalearse.)

LA SANGUINARIA.- Me han dicho que se me reducen las penas, si tomo la droga. ¿Usted cree que me va a cambiar la forma de ser? ¡Por que yo soy un poquito bruta!

DOCTOR PÉREZ.- ¿Cuándo siente usted la brutalidad?

LA SANGUINARIA.- Cuando me contradicen. Entonces me enfurezco tanto que no sé lo que hago. Me entra una rabia terrible y no soy dueña de mis actos. ¡Me parece que todo el mundo es malo, muy malo y que tengo que limpiar de suciedad a toda la humanidad!

(Saca un gran cuchillo de un bolsillo de su falda.) Aquí traigo este cuchillo, para matarle a usted, si dice o hace algo que no me guste. ¿Me entiende?

DOCTOR PÉREZ.- ¡Ya lo creo que la entiendo! ¡Usted tiene el gran multicomplejo, llamado del conejo en el pellejo, un multicomplejo basculante, neuronal, degenerativo, vegetativo, interpretativo y destructivo oclusivo y corrosivo, impulsivo, abusivo y permisivo con aceleración motora en la hipófisis! Es decir, está como una cabra; pero no se preocupe usted. Yo le prometo que todos sus problemas quedarán resueltos en unos instantes. Siéntese aquí.

(LA SANGUINARIA se sienta en la silla eléctrica y el DOCTOR le pone el casquete lleno de electrodos en la cabeza. Cuando acciona la máquina se encienden y apagan las luces de colores de la silla eléctrica. El DOCTOR maneja diferentes palancas y se producen chispazos descomunales, ruidos y bocinazos sorprendentes. Al final de un rato se para toda la maquinaria. El DOCTOR saca de la silla eléctrica a LA SANGUINARIA que ha quedado como para el arrastre después de la sesión. Apenas puede andar. El DOCTOR la sienta sobre la silla junta a la mesa donde hay un frasco de píldoras y un vaso de agua.)

DOCTOR PÉREZ.- ¡Magnífico! ¡Todo ha salido a las mil maravillas! Ahora tome usted esta píldora con este vaso de agua. Esto es el NEUROVITAL. Dentro de unos instantes estará usted cambiada. Se habrá convertido en una persona equilibrada, con tendencia a la sociabilidad y preocupada por el bien del prójimo que le rodea.

(Un foco de luz rosada ilumina ahora a LA SANGUINARIA. La peluca hirsuta que llevaba al principio, se ha hecho de repente suave y delicada cayendo sobre sus hombros en suaves rizos. El aspecto bestial de su cara se ha dulcificado. Ha cambiado hasta en los modales. Ahora habla de una manera reposada y dulce. Es sensible y delicada.)

LA SANGUINARIA.- ¡Parece que me levanto de un profundo sueño! ¡Qué pesadilla más terrible he tenido! ¡Menos mal que todo ha sido un sueño! Soñaba que mataba a cerdos con mis dientes y que me bebía su sangre después; pero gracias a Dios ahora veo que todo ha sido una pesadilla mientras dormía.

DOCTOR PÉREZ.- Efectivamente todo ha sido una pesadilla. Ahora para que el tratamiento conserve toda su fuerza, tiene usted que tener cuidado con no hablar demasiado con las personas al principio, hasta que vaya viendo usted el cambio que se está produciendo en su cerebro. ¿Cómo se siente usted?

LA SANGUINARIA.- Me siento cada vez mejor. Mucho mejor. Noto un cambio interior considerable. Tengo unas ganas enormes de hacer el bien y de cooperar con los demás. Al fin y al cabo qué finalidad puede tener el dinero, todo el oro del mundo, si no podemos ayudar con él al prójimo que nos rodea. Ahora comprendo perfectamente bien el sentido de las palabras democracia y cooperación. Hay que saber depender también de los demás y llegar a soluciones conjuntas entre todos. No hay que imponerse a nadie en esta vida. ¡Hay tanta miseria a nuestro alrededor! Ahora comprendo claramente que la felicidad mayor en esta vida es hacer el bien y aborrecer el mal. No puede haber una cosa más valiosa que el amor. El amor es como el sol que lo ilumina todo y da sentido a la vida. Por eso he decidido dedicarme por completo a obras de caridad y a fomentar el arte, sobre todo a la poesía. ¿Cuánto dinero me ha correspondido por someterme a esta investigación?

DOCTOR PÉREZ.- Por someterse a este experimento ha ganado ya dos mil millones de pesetas, donados por la fundación del Neurovital.

LA SANGUINARIA.- Pues de ese dinero 1000 millones los voy a destinar a socorrer a los pobres, enfermos y ancianos. No quiero ver miseria a mi alrededor. Con el resto voy a fomentar el arte y la música especialmente. Formaré una orquesta y yo seré la directora.

(Se oyen aplausos y bravos estrepitosos.)

Haré que la mujer salga del cajón en el que la han metido los hombres y desarrollaré un banco mundial para el desarrollo espiritual de su alma. Todas las mujeres del mundo tendrán bancos de esperma a punta de pala para poder engendrar y parir a su gusto, sin depender para nada del macho de la horda que la domine.

(Se oyen aplausos y bravos estrepitosos.)

¡Que no haya una mujer sin un pedazo de pan en la mano, sin una tienda de perfumería o una quincalla para ganarse decentemente la vida! A las prostitutas las sacaré del arroyo y las pondré de jefas de bancos para que puedan multiplicar el dinero de los hombres, ya que son muy expertas en estas materias y a las interinas que están fregando suelos, las quitaré de esos trabajos humildes y pagaré para crear robots que realicen su trabajo. Tendré que reflexionar mucho sobre estas cuestiones tan importantes.

(Se oyen aplausos y bravos estrepitosos.)

VOZ EN OFF.- Al ver esta profunda transformación que se ha producido en su alma, la dejamos en libertad provisional durante un año para que pueda demostrar experimentalmente la verdad de su cambio de vida.

(Se baja el telón.)

ACTO II

LA SANGUINARIA se encuentra en el centro del escenario, sentada en una butaca, vestida como un hada de los cuentos infantiles con un cucurucho muy largo que acaba en una tela que le llega hasta el suelo. En el centro del escenario hay un atril de música con papeles. EL POETA está sentado a sus pies vestido de Arlequín.

LA SANGUINARIA.- Siempre me ha gustado rodearme de poetas porque son los que mejor idealizan la realidad. Si todos fuéramos poetas, todos seríamos felices. Mírame a mí. Yo antes era una criminal y ahora soy una fomentadora de la bondad y de las bellas artes. Ahora que soy tan caritativa, es cuando soy realmente feliz. Mira mi orquesta. **(Señala al público.)**

Voy a educar a la humanidad por medio de la música. ¿No crees que así todo el mundo se hará un poco más bueno que antes?

(EL POETA asiente con la cabeza. LA SANGUINARIA se dirige hacia el atril donde tiene el papel de música y se pone a dirigir la orquesta. Suena el primer tiempo de la quinta sinfonía de Beethoven. Al cabo de unos momentos para a la orquesta y vuelve a sentarse en la butaca, donde se encuentra EL POETA.)

LA SANGUINARIA.- ¿Qué te ha parecido? ¡Esta música es mía!

EL POETA.- ¡Genial! Me ha parecido una interpretación genial. Es usted la bienhechora mayor del mundo. No solamente crea miles de hospitales donde las mujeres son siempre las directoras y donde los encargados de la limpieza son siempre hombres y, a pesar de ello, están como la patena de limpios, sino que además está desarrollando el arte en miles de facetas. ¡Algo realmente extraordinario!

LA SANGUINARIA.- Eso no es nada en comparación con todo el bien que pienso hacer en esta vida. ¡Me siento tan democrática, tan equilibrada, escucho tanto y hablo tan poco, que soy el paradigma de la prudencia y de la sabiduría. Todavía tengo mucha vitalidad y no voy a consentir que ningún desgraciado llame a mi puerta, sin recibir la parte de felicidad que le corresponde como ser humano que es.

Todos somos portadores de la felicidad de Dios. Los que por desgracia no la sienten, tienen que poder recibirla de nosotros que la tenemos. Soy portadora de un bien muy grande que me ha hecho el Doctor Pérez con su maravillosa droga y le voy a proporcionar el mejor laboratorio del mundo para que siga investigando otras drogas, como por ejemplo, la inmortalidad, la lucha contra la calvicie y contra las almorranas que tanto me hacen sufrir. ¡Que no quede ni una almorranas en el culo de ningún mortal! ¡El bien es por naturaleza comunicable y quiero enriquecer a toda la humanidad! La voy a regenerar con la poesía, la lírica, la épica, la dramaturgia y la poesía pastoril.

(En este momento entra en el escenario el DOCTOR PÉREZ. LA SANGUINARIA se dirige a él y le abraza efusivamente.)

¡Oh amado bienhechor! ¡Qué alegría volverle a ver! Estaba diciendo al poeta que voy a regenerar el mundo por medio de la poesía, la lírica, la épica, la dramaturgia y la poesía pastoril. Voy a escribir un libro de poemas que atraiga a los hombres hacia el amor y el sacrificio.

DOCTOR PÉREZ.- Me parece estupendo. ¡Todo lo que realiza usted es maravilloso! ¿Ha escrito algún poema?

LA SANGUINARIA.- He escrito uno y se lo voy a recitar ahora.

(LA SANGUINARIA se coloca en el centro del escenario y recita, envuelta en un foco circular de luz.)

MÍRAME PARA QUE VEA

¡Mírame para que vea!

¡Tócame para que sienta!

¡Ámame para que viva!

¿No ves que no puedo respirar
sin tu aliento,
que no puedo vivir
sin tu compañía?

¿No ves que se hace de noche
si cierras los ojos,
que me cercan las vallas
si ocultas tus manos?

¡Hacia el farol de la luna
vuela mi corazón ajetreado
y en el tapiz azul de la noche
las estrellas llenaron de suspiros
todas mis lágrimas mudas!

¿No ves que estoy muerto por dentro?
¿No sientes mis raíces sedientas?
¿No adivinas mi pálida soledad?

¡Mírame para que vea!
¡Tócame para que sienta!
¡Ámame para que viva!

(Se oyen grandes aplausos y vivas en la sala.)

DOCTOR PÉREZ.- ¡Maravilloso! ¡Grandísima poetisa!

LA SANGUINARIA.- ¿Qué le ha parecido al poeta mi poema?

EL POETA.- ¿Usted asegura ser demócrata de toda la vida? ¿Usted siente profundamente la democracia?

LA SANGUINARIA.- Siento un respeto tan profundo por la democracia y el parecer ajeno que me conmuevo profundamente ante las consideraciones filosóficas que de ella se derivan.

EL POETA.- Siendo eso así podré expresar libremente mi parecer.

LA SANGUINARIA.- ¡Pues no faltaba más! Ante una poesía de esta categoría las palabras poéticas hablan por sí mismas.

EL POETA.- ¡Pues no me ha gustado nada!

DOCTOR PÉREZ.- (**Dirigiéndose al POETA.**) Será preferible que no contradiga a la Sanguinaria en nada relativo a la belleza. En la terapia que le he impuesto es preceptivo que usted no la contradiga en nada. De lo contrario, usted será el responsable de todo lo que pueda ocurrir aquí.

LA SANGUINARIA.- ¿Que no le ha gustado nada? ¿Qué se ha creído? Será porque tiene un corazón perverso y no comprende el amor y la entrega al prójimo. ¿Es que no capta ese calor humano de la entrega incondicional a los demás? ¿No comprende que en esta vida lo mejor es dedicarse a buscar la felicidad ajena?

EL POETA.- Yo no me refiero a cuestiones de moral ni de belleza. Yo lo que quiero decir es que ese poema no es de la Sanguinaria, ese poema está escrito por un amigo mío que se llama Carlos Etxeba y me parece que ha sido un plagio descarado.

LA SANGUINARIA.- (**Poniéndose de genio.**) ¡Qué insolencia es esa! ¡Ese poema es mío! ¡Ese poema se me ha ocurrido a mí! ¿Carlos Etxeba? ¡Nunca he oído hablar de ese nombre! ¡Qué tontería!

DOCTOR PÉREZ.- ¡Bueno, tampoco es como para tomarlo en serio, por una poesía del tres al cuarto! Si bien lo consideramos, hay otras poesías tuyas mucho más bonitas.

LA SANGUINARIA.- ¿Poesía del tres al cuarto? Esa poesía es mía y me parece genial. (**Dirigiéndose al POETA.**) Como usted no diga que es genial ahora mismo le expulso de mi centro asistencial para poetas desvalidos y le dejo sin subvención y en la miseria durante cincuenta años.

EL POETA.- ¿Cómo es usted tan terca que quiere que le diga que lo blanco es negro? Esa poesía no es suya. Es un plagio manifiesto. Yo he recibido sus subvenciones para poder vivir de la poesía, pero no para vivir de la mentira. ¿Por qué me amenaza? ¿No ha hablado antes de bondad y de amor? ¿Por qué no habla ahora de justicia y del pecado del orgullo?

DOCTOR PÉREZ.- ¡Cuidadito con lo que dice! ¡Esto puede acabar mal! A un paciente que ha tomado la droga del Neurovital no se le puede hablar de ese modo. ¡Es incompatible!

EL POETA.- ¿Qué quiere decir con eso de que es incompatible?

DOCTOR PÉREZ.- En el tratamiento de la droga va especificado que no se le puede humillar al paciente porque entonces la droga tendrá un efecto contrario al establecido. ¡Fíjese usted si es importante que rectifique sus palabras! ¡Haga el favor de pedir perdón a la Sanguinaria!

EL POETA.- ¡Ni hablar! ¡Yo soy un poeta y he venido a este mundo con una mente completamente limpia para dar testimonio de la verdad!

DOCTOR PÉREZ.- ¡No actúe con tanta ligereza! Mire que la curación de mi paciente depende de sus palabras!

LA SANGUINARIA.- ¡Oh envidia humana, gigante sapo que emponzoñas todos los corazones de los hombres! ¿Cómo es posible que una cosa tan insignificante como tú en el mundo de la poesía, no quiera reconocer mi extraordinaria superioridad? Siempre me ha dado pena su insignificante calidad literaria, pero nunca lo he dicho, por piedad y misericordia hacia un ser humano que tiene más de criminal que de poeta, porque pretende privar a los hombres de la excelsa calidad de invención y realización en palabras de mis elevadísimas poesías líricas y melodramáticas.

¡Eres inferior a mí en todo! ¡Yo que no hago más que el bien a los demás, yo que dedico todas las horas del día a favorecer a la humanidad en todos sus aspectos científicos y artísticos, yo que escribo como los propios ángeles, cómo podré aguantar tanta insolencia por envidia, solamente por envidia! ¡Eso es, me tienes envidia, pequeñajo poetastro, porque tengo dinero para repartirlo constantemente entre los pobres y desvalidos! Mira los millones que he dado y repartido con mis manos a todos los menesterosos del mundo. ¡Todos me están agradecidos! ¡Todos abren sus bocas y me dicen que mis poemas son maravillosos, que yo soy la Petrarcona española, que yo he dado un nuevo lustre a las palabras del vocabulario español! ¡Todos menos tú!

EL POETA.- Ese dinero ha sido ganado fraudulentamente, porque los efectos de esa droga maldita son de orgullo y el orgullo es el mayor pecado del mundo. ¡A usted le han engañado como a una china! ¡Usted no está curada! ¡Usted es tan pecadora como antes! ¡Usted mataba antes el cuerpo de las personas, pero ahora pretende matar el alma, para engañarnos!

DOCTOR PÉREZ.- (Temblando.) ¡Pídale perdón por todas sus palabras! ¡Si no lo hace se puede desencadenar aquí una guerra termonuclear!

EL POETA.- ¡Ni hablar! ¡Antes morir! ¡Un poeta es un mártir de la existencia!

(LA SANGUINARIA entra en un síndrome de furor y delirio. Vuelve a adquirir el aspecto bestial que tenía en el primer acto. Cambia de fisionomía y de ropas en un instante.)

LA SANGUINARIA.- ¡Siento una rabia inmensa dentro de mi alma! ¡Tanto tiempo perdido para nada, para que no se me glorifique por envidia, para que unos cuantos hombrecillos insulsos no aprecien mis extraordinarios méritos ni mis elevadas aptitudes morales!

(**Agarra por la garganta al DOCTOR PÉREZ.**) ¡Dime los componentes de la droga que me diste o te mato! ¿Qué contenía esa maldita droga?

DOCTOR PÉREZ.- ¡Nada! ¡Absolutamente nada! ¡No le ha podido hacer ningún daño, porque sólo contenía harina, azúcar y agua!

(**LA SANGUINARIA aprieta con más fuerza la garganta del DOCTOR.**)

LA SANGUINARIA.- ¿Entonces, por qué pretendió engañarme?

DOCTOR PÉREZ.- Porque el engaño es la única forma de eliminar la violencia del alma humana. ¡Por eso lo hice!

(**LA SANGUINARIA sigue apretando tanto que lo deja medio muerto. EL POETA mientras tanto se ha lanzado sobre ella para impedirselo.**)

EL POETA.- ¡Deje en paz al doctor! ¡Sigue usted tan bestia como al principio!

(**LA SANGUINARIA se dirige como una fiera contra EL POETA y le hinca en el pecho un puñal que saca de un bolsillo.**)

LA SANGUINARIA.- ¡Muere vilmente, poetastro envidioso, por no querer reconocer mi ingenio! ¡Yo seguiré siendo genial, aunque sólo sea por haberte matado, desgraciado! ¡Si mi destino es seguir administrando la justicia contra los envidiosos, haré mi cometido hasta el final!

(EL POETA y el DOCTOR se están muriendo.)

EL POETA.- ¡Qué locura e insensatez! ¡Me muero por una tontería!

DOCTOR PÉREZ.- ¡Esto ya no lo puede arreglar nadie! ¡Esto no tiene sentido! ¡Me muero!

(LA SANGUINARIA huye despavorida por un lateral del escenario, mientras mueren EL POETA y el DOCTOR.)

FIN